

Homily by Monsignor Michael Hazard

St. Joseph Church, 936 Lake Street, Kalamazoo Michigan 49001

21^{ER} DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

2011-08-21

Durante la semana pasada, salió en las noticias cierta crítica del presidente del país sobre sus vacaciones. Unos dicen que pasa mucho tiempo afuera de su oficina; otros que el costo de sus vacaciones es escandalosamente alto mientras hay muchos en el mundo y en este país que carecen de las necesidades de la vida. No hay ninguna escasez de críticos de los presidentes y los papas.

Sabemos, a lo menos en general, que estas personas famosas son seres humanos. Y podemos deducir de nuestra propia humanidad lo que esto significa: Experimentamos la debilidad puesta de relieve por momentos de poder, o bien el poder que se destaca por contraste con momentos de debilidad. Reconocemos la ignorancia humana que se ilumina de vez en cuando por una ráfaga de inspiración. Sabemos que el ser humano puede mostrarse por turnos noble e indigno.

En el pasaje del evangelio que acabamos de escuchar, la intuición de Pedro respecto a quién es Jesús le gana la afirmación de Jesús: “¡Dichoso tú, Simón hijo de Juan, porque esto no te ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos!” Luego, Jesús lo señala como la “piedra” sobre la cual Jesús edificará a su Iglesia. Vale la pena recordarnos de los sufrimientos que le esperan a Pedro: los peligros de predicar acerca de un solo Dios invisible en un mundo regido por un emperador sumamente visible que se reivindica para sí mismo el título de un dios. Aparte, Pedro y el gran San Pablo tendrán sus enfrentamientos. Y por último, Pedro se ganará el honor de participar de la muerte en cruz, así como su Señor.

Los católicos creemos y decimos que el Santo Papa se sienta en la sede de San Pedro, que el papa actual, Benedicto décimo-sexto, ocupa el lugar de liderazgo que Pedro ocupó a los principios de la Iglesia. Mucha gente tenía opiniones sobre quién debería seguir a Juan Pablo segundo. Expertos izquierdistas nombraban a éste y aquél, un africano o un latino de Sudamérica, hombre con vista amplia, con experiencia de la pobreza. Expertos derechistas alzaron sus aleluyas cuando se nombró el cardenal Ratzinger. Y desde que fue nombrado, el papa Benedicto ha sido criticado por un lado y por el otro por haber sido miembro del movimiento juvenil de los Nazi, por permitir a unos católicos infelices refugiarse en la Misa en latín, y por llevarse zapatos rojos.

Sin embargo, la verdad acerca de Benedicto es igual a la verdad en cuanto a Pedro: es duro llevar la vida de Dios en un cuerpo humano. Y no sólo llevarla, sino guiar a otros en la misma. Que ¿no deben de ser nuestros líderes mejores que nosotros sus seguidores?

Esto es parte de lo que aquel Sebná de la primera lectura tuvo que aprender. Como mayordomo de palacio debía manejar y mantener en buen orden el palacio y hasta la capital de Jerusalén. En vez de esto, Sebná seguía su propia supuesta ventaja, construyéndose un sepulcro espléndido. A causa de su servicio pésimo, Sebná se destituyó y otro, Eleacín, se nombró en su lugar. Siendo la libertad humana como es, Eleacín, “el clavo en un muro firme”, falló en su turno y el profeta predijo la caída de éste, también. (Isaías 22:25)

Queridos amigos, somos los elegidos de Dios: “estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo propio de Dios”. (Prefacio dominical I) El don de la gracia que

Homily by Monsignor Michael Hazard

St. Joseph Church, 936 Lake Street, Kalamazoo Michigan 49001

hemos recibido es una participación de la vida misma de Dios. Cada uno de nosotros, en el mundo de nuestra familia, de la vecindad y el trabajo nuestros, en la esfera de nuestra influencia, cada uno tiene responsabilidad por algunos otros, por guiarles, por cuidarles, por beneficio *suyo*. No somos ni unos presidentes ni unos papas, pero sí, cómo cumplimos nuestras obligaciones afecta cómo experimentan la vida los a nuestro alrededor.

Nuestra preocupación no debe de ser que si los demás nos critiquen o no. Debemos de preocuparnos por hacer lo que Dios nos pide a cada quien en su propio mundo de trabajo y vida. Debemos de preocuparnos por la rectitud en nuestro tratamiento de los demás, por la integridad en nuestro modo de vivir, y en nuestro trato con Dios una fe firme que él que nos prestó la responsabilidad lo hizo por sus sabios motivos, por el bien de todos, y con la promesa de que Dios nos va a acompañar en el cumplimiento de nuestros deberes.

El único que ha llevado la vida divina plenamente por su propia cuenta como un ser humano es Jesús, "el Cristo, el Hijo de Dios vivo". El único que nos puede guardar las vidas y los corazones nuestros en la vida de Dios es el mismo: Jesús, hermano y Señor nuestro. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos.

Les invito a tomar un minuto de silencio para reflexionar las responsabilidades que te pertenecen en el plan de Dios, y la certitud de que Dios está con nosotros en el cumplimiento de nuestras obligaciones.